LLOVIDO DEL CIELO,

COMEDIA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

VITAL AZA.

Repetido

Estrenada en el Teatro de la COMEDIA la noche del 10 de Mayo de 1879, en el beneficio del primer actor Sr. Mario.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1879.

PERSONAJES.	ACTORES
CONSUELO.	SRTA. FERNANDEZ.
DOÑA PAZ.	SRA. VALVERDE.
DON CLETO (1).	SRES. MARIO.
PEPITO.	ROMEA.
PEPE.	AGUIRRE.
DON MANUEL.	BALLESTEROS
DOMINGO, criado negro.	RUBIO.

La accion en Madrid.—Época actual.

(1) Este personaje es tuerto del ojo izquierdo.

ACTO PRIMERO.

Habitacion de pobre aspecto que sirve de estudio de pintor. Puerta al foro y laterales. Ventana, primer término derecha (1). Un sillon viejo y roto, primer término derecha. Algunas sillas de paja. Varios cuadros arrimados á las paredes. Dos caballetes con lienzos colocados como si recibieran la luz de la derecha. Una mesa, etc. Entre la ventana y la puerta derecha estará colgado un retrato de caballero pintado al óleo.

ESCENA PRIMERA.

CONSUELO, PEPE y PEPITO.

Al levantarse el telon aparecen Consuelo cosiendo, primer término izquierda, Pepe y Pepito pintando en sus lienzos respectivos. Los tres cantan durante un momento cualquier cancion.

PEPITO. Pepe!
PEPE. Qué quieres, Pepito?
PEPITO. Acabas?
PEPE. Ya pronto acabo.
PEPITO. Á ver, á ver.
(Dirigiéndose á ver el cuadro de Pepe que será el del caballete de la izquierda.)

---

(1) Por derecha é izquierda entiéndase la del actor.

Chico! Bravo!
Es un cuadro muy bonito!

PEPE. No! no tanto!

PEPITO. Es la verdad.

PEPE. Celebro que así lo veas.
Mas tu cariño...

PEPITO. No creas
que me ciega la amistad.
Pues si eso salta á la vista!
Y así lo verá cualquiera!
Decir lo contrario fuera
negar que eres un artista.

PEPE. Gracias, tocayo.

PEPITO. Es precioso!
Nombre y gloria te dará!
Consuelo, venga usté acá,
convenza usted á su esposo.

PEPE. Hombre, por Dios, no exageres!

CONS. Á ver!
(Levantándose y yendo á ver el cuadro.)

PEPITO. Tengo yo razon?

PEPE. Vamos, dame tu opinion!
Sepamos!

CONS. Mi opinion quieres?
Nunca en pintura he entendido.

PEPITO. Tiene algun defecto? Á ver!

CONS. Qué defecto ha de tener
siendo obra de mi marido?
Juzgo con el corazon,
no sé si hay faltas ó sobras;
para mí todas tus obras
son la misma perfeccion.

PEPITO. Lo ves?

CONS. Vales un Perú!

PEPE. No me juzga así tu madre.

PEPITO. En cambio para tu padre
no hay un pintor como tú.

PEPE. El pobrecillo me adora!
Pero mi suegra ¡ay de mí!

CONS. No hables de mi madre así!
Su carácter...

PEPE. Me encocora!

Sus sermones son injustos!

CONS. No hagas caso!

PEPE. Así lo paso!
Pues si yo la hiciera caso
me hubiera muerto á disgustos!
Qué deliciosa mamá!
Viene, me insulta, se irrita;
toma luego su copita
con bizcochos, y se vá.

CONS. Cierto que riñe por todo!
mas te quiere...

PEPE. Tontería!
Me quiere? Pues hija mia,
lo disimula de un modo...
que, la verdad, más quisiera
que me odiara.

CONS. No, por Dios!

PEPE. Mas queriéndonos los dos,
¿qué importa que no me quiera?
Tan sólo tu amor deseo!
Mi Consuelo! (Abrazándola.)

CONS. Hombre! (Indica á Pepito.)

PEPE. Pepito!...
perdon si me extralimito!

PEPITO. Abrazarse! Nada veo!
(De espaldas me volveré.
En casos como el presente,
cuando el amigo es prudente
hace como que no vé.)

PEPE. Bendigo esta dulce calma.

CONS. Pepe!

PEPE. Consuelo querida! (Abrazándose.)

CONS. Me quieres?

PEPE. Con alma y vida!
Y tú á mí?

CONS. Con vida y alma!

PEPE. Eres feliz á mi lado?

CONS. No he de serlo con tu amor?

PEPE. Otro abrazo!

PEPITO. (Pues señor,
ya va siendo demasiado!)

PEPE. Si en la vida transitoria.

siempre á tu cariño fiel,
halla gloria mi pincel,
para tí será esa gloria.
Nada quiero para mí,
hacerte feliz ansío,
gloria y fortuna, bien mio!
todo, todo para tí.
Para tí que en dulces lazos
haces mi vida dichosa;
para tí, mi amada esposa!

PEPITO. Hombre, basta ya de abrazos!

PEPE. Perdona!

PEPITO. De un modo creces!...

PEPE. Tú nos has dado permiso.

PEPITO. Cierto; pero no es preciso
abrazarse tantas veces.
Eso, chico, es abusar!

CONS. Tiene razon...

PEPE. Otro! (*Yendo á abrazarla.*)

PEPITO. No! (*Impidiéndolo.*)
Hombre, comprende que yo
no tengo á quien abrazar!

CONS. Si es que este es lo más meloso!...

PEPITO. Ese, verdad? (*Con sorna.*)

CONS. Ya se vé!

PEPITO. Sí que es mucho, pero usté
no lo es menos que su esposo.

PEPE. Dar fin á mi obra deseo!
Trabajar es menester!
Ay, si yo logro vender
este cuadro.

PEPITO. Ya lo creo!

PEPE. Con él saldremos de apuros,
Á Ortiz se lo llevaré.

PEPITO. Pues es claro; y pídele
lo menos cuarenta duros.

PEPE. Dios mio! Yo desvarío!
Fuera una venta feliz!
Que Dios ilumine á Ortiz!
Ilumina á Ortiz, Dios mio!

CONS. Yo te doy mi enhorabuena.
Véndaslo caro ó barato,

hoy voy á poner un plato
extraordinario en la cena.

PEPE. Soberbio!

PEPITO. Idea admirable!

CONS. Festejaremos la noche!
Bien merece este derroche
un artista tan notable!

PEPE. Derroche dices?

CONS. Sí tal!

PEPE. Luego hay fondos? Yo creía...

CONS. Hay dos duros todavía!

PEPITO. Figúrate, un capital.

CONS. Dos duros que una mujer
que los recursos conoce,
los hace trocarse en doce!

PEPITO. (Ay, si eso pudiera ser!)

CONS. Voy á preparar el fuego.
Vamos á cenar aquí
que ni en Lhardy!

PEPITO. (Ni en Lhardy.
Ilusiones!)

CONS. Hasta luégo.
(Váse primera puerta izquierda.)

ESCENA II.

PEPE y PEPITO.

PEPE. (Qué mujer! Es lo más buena!...) (Pintando.)

PEPITO. (Pero qué felices son!
Ella es un ángel del cielo;
él un bendito de Dios,
y yo un hombre que no tiene
más renta que el buen humor,
y que aborrece el trabajo
con todo su corazon!)
(Se sienta cómodamente en el sillon, saca un pitillo y fuma.)
Fuí rico, quedé muy jóven
sin familia y sin tutor,
y dueño de la fortuna
que mi padre me dejó;
me lancé inesperto al mundo

con humos de gran señor,
y en bromas y en francachelas,
y en perpétua diversion,
tal tute le dí al dinero,
que ¡paf! se me evaporó!
Creía sinceramente
que tener medio millon
era tener los tesoros
de Creso: qué craso error!
En dos años y tres meses
ni un ochavo me quedó.
Vivía en un entresuelo
junto á la Puerta del Sol,
y hoy vivo aquí en este cuarto
que es cuarto quinto interior.
Ántes iba de paseo
en magnífico landó,
y hoy si quiero pasearme
en coche, tomo un simon;
aunque no siempre lo tomo,
pues segun dice el doctor,
conviene á mi *economía*,
el ejercicio, y me voy
ejercitando las piernas
por esas calles de Dios.
Pero, en fin, todo en el mundo
tiene su compensacion.
Cuando ni un cuarto tenía,
la suerte me deparó
á ese amigo á quien le debo
todo lo que tengo y soy.
Él ha sido para mí
hermano, padre y tutor.
y aunque el infeliz está
tan tronado como yo,
vamos pasando la vida
con santa resignacion.
Seis años hace que somos
inseparables los dos.
Seis años en que arrostré
con denodado valor
las inclemencias del tiempo

y de la alimentacion!
Yo creo que esto me absuelve
de mi conducta anterior.
Mas qué diantre! Ancha es Castilla!
Cuando Pepe se casó
teníamos ahorrados
catorce reales, y hoy
tenemos cuarenta; luego
estamos mucho mejor!...
y aquel que no se consuela
no tiene perdon de Dios!

PEPE. Ajajá! Ya he terminado.
Pepito! San se acabó!

PEPITO. Me alegro!

PEPE. Qué tal tu obra?
(Viéndole sentado.)
Pero chico, por favor!
¿Te estás con esa cachaza
y tumbado en el sillon?

PEPITO. (Levantándose.)
(Á cualquier cosa llamamos
sillones!) La verdad, yo...

PEPE. Eres lo más perezoso...

PEPITO. Qué quieres? Esto es cuestion
de temperamento.

PEPE. Á ver
(Yendo á ver el cuadro de Pepito, segundo término derecha.)
tu paisage! Hombre, por Dios!

PEPITO. Qué pasa?

PEPE. Que es imposible
esta salida del sol!
Vaya un color de naranja!

PEPITO. Pues cómo ha de ser? Limon?
Corriente! Verás que pronto
lo cambiamos de color!

PEPE. Nunca ha sido así el crepúsculo
matutino!

PEPITO. Chico, yo,
como ni una vez siquiera
he visto salir el sol,
lo pinto así, de memoria.

PEPE. No estudias; eres atroz!
Es preciso que madrugues.
PEPITO. Yo madrugar? eso no!
PEPE. Entónces no eres artista!
PEPITO. Pues claro que no lo soy!
Crees que somos iguales,
y estás, Pepe, en un error.
Tú tienes génio, entusiasmo
y sobra de inspiracion:
sólo te falta dinero
para ser un gran pintor.
PEPE. El dinero! Esa es la clave!
Si yo fuera rico!
PEPITO. Ó yo;
pues siéndolo yo, lo eras
tú tambien.
PEPE. Con cuánto ardor
en un espacioso estudio
pintaríamos los dos!
PEPITO. No; pintarías tú sólo;
yo estaría de miron.
PEPE. Pondría en práctica todos
mis ensueños de pintor!
Podría pintar mi cuadro:
El juicio de Salomon.
PEPITO. Sí! lo pintarás el dia
del juicio, que lo que es hoy...
PEPE. Grande! Diez metros lo ménos!
Iría á la Exposicion!
Esto no es pintar, no es nada!
PEPITO. Lo ves? Tú tienes amor
al arte y yo no le tengo
la más mínima aficion!
Has visto en mí condiciones
que no existen. Soy pintor
como pudiera ser sastre
ó boticario.
PEPE. Eso no!
Has hecho algunos paisajes
muy bonitos. Don Ramon,
el vecino del tercero,
ya los ha visto, te compró

dos cuadros.

PEPITO. Sí! Buenos eran!

PEPE. Y te ha encargado otros dos.

PEPITO. Justo. Y los paga á doscientos
reales! Pobre señor!
No le arriendo la ganancia!
Y es mucha su obstinacion!
Encargarme dos crepúsculos!
Vamos, la puesta del sol
ménos mal; pero la aurora!
hombre, por amor de Dios!
No acierto con los efectos
por más vueltas que le doy.

PEPE. Nada, mañana madrugas:
le urge el cuadro á don Ramon.

PEPITO. La madrugada en Madrid
debe ser horrible, atroz!

PEPE. Pues vete al campo. Esta tarde
tomas el tren.

PEPITO. Por favor!

PEPE. Te vas á Pinto y mañana. .

PEPITO. Sí! Mañana pinto el sol
de Pinto. Qué bien pintado
saldrá pintándolo yo!

PEPE. No hablemos más: si consigo
vender el cuadro, te doy
el dinero que tú quieras
para hacer la expedicion.
Mas siento pasos.

PEPITO. Será
tu padre!

PEPE. Es mi suegra!

PEPITO. Horror!

(Se dirige cada cual á su lienzo respectivo.)

ESCENA III.

DICHOS y DOÑA PAZ.

PAZ. Buenas tardes!

PEPE. (Con sequedad.) Buenas tardes.

PAZ. Qué atrocidad! Ciento tres

escalones! Es horrible!
No puedo tenerme en pie.
(Se sienta en el sillon. No ha reparado en Pepito. Pepe tararea y da los últimos toques al cuadro.)
Qué casa! Pobre hija mia!
Dónde está Consuelo? (Á Pepe.)

PEPE. Qué? (Distraido.)

PAZ. Pregunto que dónde está
Consuelo?

PEPE. Allá dentro!

PAZ. Bien!
Estará la pobrecita
en la cocina tal vez!
Hijita de mis entrañas!
Pero es claro, yo bien sé
quién tiene la culpa.

PEPE. (Dios
me dé paciencia!)
(Sigue tatareando cada vez mas fuerte.)

PAZ. Tener
que vivir de esta manera,
ella, que estando en Jerez,
y siendo su padre alferez
de cazadores del rey,
tenía en su tocador
un piano de alquiler!
Y ahora... Pobre hija mia!
Pero, hombre, cállese usted!
La música me revienta!

PEPE. Corriente! Me callaré!

PEPITO. (Pobre Pepe! No comprendo
cómo aguanta á esta mujer!)

PAZ. Cuándo muda usted de cuarto?

PEPE. Pues cuando compre un hotel
en la Castellana.

PAZ. Ya!

PEPE. Cualquiera que le oiga á usted
creerá sin duda que vive
en un palacio, cuando es
lo cierto que usted, señora.
vive en la calle del Pez
en un piso cuarto. con

entresuelo! Con que á ver!

PAZ. Oiga usted! yo vivo así (Levantándose.)
por higiene!

PEPE. Sí! Ya sé! (Con sorna.)

PAZ. Necesito luz y aire!
Aborrezco la estrechez!
Y aquí no hay aire!

PEPE. Que no?
(Pues no lo sabe usted bien!)

PAZ. Ay! Si yo hubiera sabido
lo que me iba á suceder!
Vaya un génio!

PEPE. Justo, sí!
Para génios el de usted!...

PAZ. Yo tengo el que me acomoda!
Así soy y así seré.
Sépalo usted! (Muy incomodada.)

PEPITO. Doña Paz! (Reconviniéndola.)

PAZ. Ay! que estaba aquí tambien
Pepito! (Muy amable.)
(Que guapo chico!)
Al entrar no reparé...
Qué tal?

PEPITO. Vamos bien; mil gracias!

PAZ. (Y qué simpático es!)

(Pepe durante lo que sigue se quita la chaqueta y se pone el gaban, disponiéndose para salir á la calle.)

PEPITO. Señora; está usted injusta
con su yerno!

PAZ. Injusta, eh?

PEPITO. Sí señora; si este cuadro
es precioso! (Acercándose los dos.)

PAZ. Podrá ser;
pero no lo creo así.

PEPITO. Bueno, pues créalo usted.
Es *El paso del mar rojo.*

PAZ. Qué paso?

PEPITO. El milagro aquel!...
Ya ve usted: hace milagros!

PAZ. Pues más le valiera hacer
dinero!

PEPITO. Pero, señora!
PAZ. Vaya una pintura! Quién
es este de la batuta?
(Viendo el cuadro.)
PEPITO. Señora! Moisés!
PAZ. Moisés?
Pues parece un director
de orquesta.
PEPITO. (Que estupidez!)
(Yéndose hácia su caballete. Pepe coge su cuadro.)
PEPE. Sea bueno ó malo tengo
quien me lo pague muy bien.
PAZ. Lo celebro!
PEPE. Muchas gracias!
Adios, chico, hasta despues. (Á Pepito.)
Voy á ver á Ortiz! Te quedas
en las garras de Luzbel!
PEPITO. Vete tranquilo! Hasta luego.
PEPE. Abur! (Á Doña Paz.)
PAZ. Páselo usted bien!
(Váse Pepe por el foro.)

ESCENA IV.

PEPITO y DOÑA PAZ.

PEPITO. (Nada! No sale! Corriente!)
(Sigue pintando y cantando.)
PAZ. (Es muy guapo! Lo repito!) (Se acerca.)
Caramba con don Pepito!
Canta usted perfectamente!
Músico y pintor!
PEPITO. Sí, eh?
PAZ. Su génio salta á la vista!
Tiene usted alma de artista!
PEPITO. Cómo me conoce usté!
PAZ. Que si le conozco?
PEPITO. Ya!
PAZ. (Si él me conociera á mí!)
Tiene usted mucho de aquí! (Indica talento.)
PEPITO. Sí! Y usted mucho de acá! (El corazon.)
PAZ. Conque de acá? Qué pillin! (Con zalamería.)

PEPITO. (Eh?)
PAZ. Qué tunante!
PEPITO. Señora...
(Á que salimos ahora
con que yo la hago tilin?)
PAZ. (De gozo el alma me llena!
Si yo llegara á casarme!)
PEPITO. (Ay! qué modo de mirarme!
Esta mujer no está buena!)
(Separándose y yéndose á pintar.)
PAZ. Vamos, le estoy estorbando?
PEPITO. No, no señora: si es que...
PAZ. Por mí no lo deje usté.
Á ver que está usted pintando!
(Pepito coge el cuadro y se lo enseña.)
Ay! qué paisaje! Me agrada!
Es muy bonito, Pepito!
PEPITO. Le parece á usted bonito?
(Justo! Loca rematada!)
PAZ. Qué bien está así de frente
la carretera!
PEPITO. (Dios mio!)
Señora, si eso es un rio!
PAZ. Justo! Está perfectamente.
Ay, qué flores!
PEPITO. Cuáles?
PAZ. Esas.
PEPITO. (Flores?)
PAZ. Qué hermosos colores!
PEPITO. (Pues no dice que son flores
y estoy pintando camuesas!)
PAZ. Y esta choza es hermosísima!
Todo, todo está acabado!
Pinta usted más que el Tostado!
PEPITO. (Ave María Purísima!)
(Coloca el cuadro en el caballete.)
Qué si pinto?
PAZ. Á no dudar.
PEPITO. (Me voy á dar tono ahora!)
Cierto! Yo pinto, señora,
hasta el aire!
PAZ. (Ya es pintar!)

PEPITO. Y tal sello de verdad
sé en mis cuadros imprimir,
que no es fácil distinguir
si es pintura ó realidad.
Ya sabe usted lo mal sanos
que son los pantanos, eh?
Pues cierto dia pinté
en mi casa unos pantanos,
y cuantos seres vivientes
á ver el cuadro acudían...
asómbrese usted! salían...
PAZ. Cómo?
PEPITO. Con intermitentes.
PAZ. La ocurrencia es peregrina!
Y como ha salvado usté?
PEPITO. Porque á prevencion tomé
el sulfato de quinina.
PAZ. Pero, hombre!...
PEPITO. Que yo no miento!
Hallándome en Alcalá
pinté unos víñedos: ¡ah!
qué cuadro aquel! qué portento!
En fin, señora, tal era
la verdad, que ¡oh maravilla!
le entró al cuadro...
PAZ. La polilla!..
PEPITO. No señor! *La filoxera!*
PAZ. Es usté andaluz?
PEPITO. Nacido
en Velez-Málaga. Allí
se murió mi abuela.
PAZ. Sí!
(Ya lo había conocido.)
PEPITO. Con el pincel en la mano
llegaré á empañar el brillo
de Rafael, de Murillo,
de Goya, y de Alonso Cano.
Quién fué el Greco? Un pobre loco!
Pues y Zurbarán ¿quién fué?
Quién fué Rúbens?
PAZ. No lo sé!
PEPITO. Quién fué Velazquez?

PAZ. Tampoco.
PEPITO. Le elogian muchas personas.
Valazquez! Qué mamarrachos!
Qué ha pintado? Unos borrachos!
Eso es ser un *pinta-monas*!
PAZ. Dice usted bien!
PEPITO. (Ay que horror!
Me asusto de que lo crea!)
Que el mundo ingrato no vea
lo que vale este pintor!
PAZ. Ya alcanzará usted la gloria.
PEPITO. (Sí! La gloria perdurable!)
Sepa usted que lo notable
es que pinto de memoria!
Tengo yo aquí en mi cabeza
—de obras manantial fecundo—
cuanto ha creado en el mundo,
la sabia naturaleza!
Á donde quiera que vaya
mi imaginacion, yo veo
con los ojos del deseo
aquí un bosque... allí una playa...
á este lado unas colinas...
acá una choza... allá un templo...
Al verla á usted—por ejemplo—
estoy mirando unas ruinas.
PAZ. Yo una ruina!
PEPITO. Si es la mente
la que ve tales antojos!
Lo que miran estos ojos,
señora, es muy diferente!
PAZ. Sí, eh?
PEPITO. Dudar ha podido?
PAZ. Y en mí esos ojos qué ven?
PEPITO. Ven la delicia, el Eden,
el Paraiso... (perdido).
Son sus ojos mi ideal,
y ese talle mi alegría!
Me va usté á servir un dia
de modelo!
PAZ. Yo?
PEPITO. Sí tal!

PAZ. Qué gana de bromear!
Y para qué?

PEPITO. La estoy viendo.
Para una Venus saliendo
de las espumas del mar!

PAZ. Yo de Venus! Qué rubor!
Fuera una idea atrevida!

PEPITO. La copiaré á usted vestida!

PAZ. Comprenda usted...

PEPITO. Sí señor!
Son muy justos sus temores.
Mas cálmese, qué tontuna!
Solo pienso pintar una
Venus en paños menores.

PAZ. Siendo así... (Con zalamería.)

PEPITO. (Vaya unas muecas!)

PAZ. Creí que era usted capaz!
Ay, Pepito!

PEPITO. Ay, doña Paz!

PAZ. Llámeme usted Paz á secas.

PEPITO. Pues bien, Pasa-seca, ya
que cuento con el modelo,
voy á continuar. Consuelo
esperándola estará. (Se dirige al caballete.)

PAZ. Hasta despues?

PEPITO. Sí señora!

PAZ. (Es muy simpático.) Voy
á tomar algo, que estoy
desfallecida. Hasta ahora.
(Váse puerta primera izquierda.)

ESCENA V.

PEPITO y luégo D. CLETO.

PEPITO. Si hiciera con suegras una
exposicion el gobierno,
de fijo que esta señora
se llevaba el primer premio.

CLETO. Muy buenas tardes, Pepito.
(Entra con un trozo de queso envuelto en un papel.)

PEPITO. Felices, señor don Cleto.
Cómo por aquí á estas horas?
CLETO. Estamos de desestero
y me dije, voy á ver
á mi chico y á Consuelo.
Hijo, cuando coge uno
un dia así de bureo,
es preciso dedicarlo
á la familia. No es eso?
PEPITO. Dice usted bien, sí señor!
CLETO. Qué quiere usted? Yo no tengo
más afeccion en el mundo
que á mis hijos; digo, miento,
que á usted le quiero tambien.
PEPITO. Gracias.
CLETO. Sí señor, le quiero
muchísimo. Casi tanto
como á Pepe.
PEPITO. Le agradezco!...
(Yendo á abrazarle.)
CLETO. No se arrime usted; pudiera
mancharse.
PEPITO. Con qué?
CLETO. Con esto.
PEPITO. Vamos, algun regalillo.
CLETO. Pché! Son dos libras de queso
de Villalon: como sé
lo que le gusta á Consuelo,
se lo traigo para postre.
Pruébelo usted! Si es muy tierno.
PEPITO. Á ver, á ver!
(Lo prueba.) Esquisito!
CLETO. Verdad?
PEPITO. Vaya si está fresco!
(Volviendo á coger otro poco.)
CLETO. No lo eche usted más pellizcos,
carambita!
PEPITO. Si es muy bueno!
CLETO. Me ha costado siete reales.
PEPITO. Pobre! Se gasta el dinero!...
CLETO. Hombre, pues si yo soy rico!
Cobro diez reales de sueldo.

pago seis de pupilaje;
de lavado y plancha medio;
en vestirme casi nada!
Ya ve usted, este sombrero,
lo compré el año sesenta
y parece que está nuevo;
no muy nuevo, pero en fin,
limpiándole hace su efecto.
Yo no voy nunca al café,
yo no fumo, yo no bebo;
de modo que todavía
me suele sobrar dinero.
Pero, ¿en dónde está mi hijo?

PEPITO. Ha salido hace un momento.
Fué á vender un cuadro.

CLETO. Cuál?
El del *Paso del mar negro?*

PEPITO. Del mar Rojo.

CLETO. Justo, sí;
negro ó rojo, no recuerdo.
Precioso!

PEPITO. Se lo ha llevado
á Ortiz!

CLETO. Á Ortiz? Buen sujeto!
No es aquel que vende cromos
en la calle de Toledo?

PEPITO. El mismo.

CLETO. Buena persona!
Lo comprará.

PEPITO. Así lo espero.

CLETO. Vamos, no es verdad que Pepe
es un artista de mérito?
Si ya desde chiquitin
pintaba cada muñeco
que daba gloria mirarlos!
Pues si ese chico es un génio!
No es que me ciegue el cariño
de padre, pero comprendo
que cuadros como los suyos
no los hay en el Museo!
Oiga usted: todos los dias
cuando voy al ministerio

me quedo así, contemplando
el cuadro que tiene expuesto
hace dos años en casa
de don Bruno el confitero.
Ya sabe usted, aquel cuadro
de *Romea* y de *Julieto*.
Está en el escaparate
cubierto así con un velo,
entre un plato de merengues
y un flan como este sombrero.
Haciéndome el distraido
ante el cuadro me detengo
y oigo lo que los curiosos
suelen exclamar al verlo.
Pues mire usted, casi toda
la gente dice que es bueno.
Pero esta mañana, un pollo
muy delgaducho y muy feo,
se acercó al escaparate
y empezó á torcer el gesto.
Yo le miré y él entónces
me dijo: «qué malo es eso!»
¿Cómo malo, señor mio?
le repliqué descompuesto,
y me respondió: «si á usted
le gusta el flan, buen provecho.»
Crei que hablaba del cuadro,
y hablaba... (Riéndose.)

PEPITO. Pobre don Cleto!

CLETO. Ya sabe Pepe que yo
soy su defensor acérrimo!

PEPITO. Feliz él que tiene padre!

CLETO. Es verdad!

PEPITO. Yo no le tengo.

CLETO. Ya lo sé! Pero hijo mio,
conformidad! Y habrá muerto
muy jóven?

PEPITO. Mírelo usted. (Indica el retrato.)
Es su retrato perfecto.
Obra de Pepe y copiado
de un medallon muy pequeño.

CLETO. (Yendo á ver el retrato.)

Obra de Pepe! Admirable!
Es un retrato soberbio!
Y qué parecido! Yo
no le he conocido, pero
de seguro se parece
muchísimo!

PEPITO. Ya lo creo!
Pobre padre!

CLETO. Usted tendrá
parientes?

PEPITO. Si que los tengo!
Mi tio Manuel, un hombre
millonario!

CLETO. Sí?

PEPITO. Y soltero.

CLETO. Le heredará usted?...

PEPITO. No sabe
si estoy vivo ó estoy muerto.
Y ademas, no me conoce.

CLETO. Escríbale usté al momento.
Dónde está?

PEPITO. Cerca. En la Habana,
donde tiene cinco ingenios.
Don Roque Llanos, amigo
de mi padre, me ha propuesto
escribirle...

CLETO. Dice bien!

PEPITO. Pero yo no sé si debo...

CLETO. Si debe usted será poco.
Algun piquillo...

PEPITO. No es eso.
Digo si debo escribirle;
aunque á la verdad, prefiero
esperar á que regrese.
No ha de tardar mucho tiempo,
segun Llanos.

CLETO. Francamente,
si le nombra su heredero,
no se ande usted con escrúpulos.

PEPITO. Yo escrúpulos? No por cierto!
Pero ya verá usted como
ni viene, ni yo le heredo.

CLETO. Vaya, hasta despues, Pepito,
me voy á ver á Consuelo.
(Se dirige á la puerta primera izquierda.)

PEPITO. Está con su madre.

CLETO. (Volviéndose en seguida.) Sí?
Entónces la veré luégo.
Créame usté; á doña Paz
la tengo aquí: yo no puedo
remediarlo. Qué señora!
Ya ve usted cómo es mi génio!
En fin, no me incomodé
cuando me dejaron tuerto!

PEPITO. Hola! Conque le dejaron?

CLETO. Hace mucho!

PEPITO. En algun duelo?

CLETO. Cómo duelo? No señor!
Si esto fué con un tintero.

PEPITO. De veras?

CLETO. No; de metal,
de este tamaño lo ménos.
Me lo tiró á la cabeza
mi jefe.

PEPITO. (Qué majadero!)

CLETO. Y todo porque escribí
haber con *v*. Qué! Si llego
á descuidarme y lo pongo
con *hache* me deja ciego.

PEPITO Pobre señor!

CLETO. Pues así
soy más feliz!

PEPITO. No comprendo...

CLETO. Hombre, sí; de esta manera
todas las cosas que veo
me entran siempre por el ojo
derecho.

PEPITO. (Vaya un consuelo!)

CLETO. Y claro está! De este modo
todo me parece bueno;
todo ménos doña Paz;
pues, hijo, como soy Cleto
que el dia ménos pensado
á esa señora le pego!

PEPITO. Es insufrible!
CLETO. Insufrible!
Ay! que viene, santo cielo!

ESCENA VI.

DICHOS y CONSUELO.

Pero si es Consuelo!
CONS. Usted
por aquí? Cuanto me alegro! (Abrazándole.)
CLETO. Toma. (Le da el queso.)
CONS. Qué?
CLETO. Para que veas
que no me olvido.
CONS. Qué bueno!
Para qué se ha molestado?
CLETO. Si tengo un placer inmenso!
Qué no haría yo por tí?
Y tu madre?
CONS. Está allá dentro
tomando un poco de vino
con bizcochos!
CLETO. Ya! El histérico!
(Siempre viene á tomar algo,
pero á regalar, ni esto!)
CONS. Conque sabe usted que Pepe?...
CLETO. Lo sé!
CONS. Sí? Ya viene. Siento
pasos. Él es!
CLETO. Recibámosle.
CONS. Vendrá loco de contento!
(Se dirigen los tres hácia el foro. Pero se presenta muy triste y con el cuadro.)

ESCENA VII.

DICHOS y PEPE.

CONS. Pepe!
PEPE. Me lo ha rechazado!
CLETO. Es posible?

PEPE. Sí señor.
PEPITO. Qué ha dicho Ortiz?
PEPE. Un horror!
Que me lo hubiera comprado,
si aun faltando á la verdad,
y en vez de hebreos con mantos
hubiera puesto unos cuantos
toreros!
PEPITO. Qué atrocidad!
CONS. Su idea me maravilla!
CLETO. Qué bruto!
PEPITO. Sí que lo es!
Figúrese usté á Moisés
al frente de una cuadrilla!
PEPE. Le pedí poco dinero,
mas, nada, Ortiz...
CLETO. Qué infeliz!
siempre dije yo que Ortiz
era un simple, un majadero.
PEPITO. Anímate! no seas tonto!
Acabaré mi paisaje.
(Me voy á poner el traje
de campaña.) Vuelvo pronto.
(Váse segunda derecha.)
CLETO. Paciencia!
CONS. Haber despreciado
milagro tan conocido.
PEPE. El milagro hubiera sido
que me lo hubiera comprado.
CLETO. (Contemplando el cuadro, que habrá cogido momentos ántes.)
Si aquí el génio se remonta!
Lo venderás, sí señor.
Pues si este cuadro es mejor
que *Doña Juana la Tonta*!
No aceptarlo! Me incomodo!
¿y qué era malo te dijo?
Como si él tuviera un hijo
que pintara de este modo!
Qué comerciante! Que trepe
su ignorancia merecía!
Hombre, yo no compraría

más cuadros que los de Pepe!

PEPE. (Á Consuelo.)
Qué quieres? siento una pena!...

CONS. Ortiz es un mentecato.

PEPE. Oye.

CONS. Qué?

PEPE. Suprime el plato
extraordinario en la cena.

(Pepito se presenta con un quitasol y un sombrero de alas anchas. Por debajo de la americana se verán los faldones de la levita. En la mano la caja de pintor.)

PEPITO. Abur!

PEPE. Te vas?

PEPITO. Mi destino
á que madrugue me invita!
Mañana haré una visita
al lucero matutino.

PEPE. Pero...

PEPITO. Cuenta por seguros
los diez duros de mi obra.
Chico! el dinero nos sobra!
Quién nos tose con diez duros?
Adios?

CLETO. (Qué buen chico!)

PEPE. Espera!
Te vas sin un cuarto?

PEPITO. Quita!
(Empeñaré la levita
ó viajaré en la perrera!) (Váse foro.)

ESCENA VIII.

DICHOS, ménos PEPITO.

PEPE. Premiado pensé ver hoy
mi afan... y...

CLETO. Qué duda tiene?

PAZ. (Dentro.) Consuelo!

CONS. Mi madre viene!

CLETO. (Coloca el cuadro en el caballete.)

Que nada sepa!

PEPE. Me voy.

CLETO. (Pobrecillo!)

CONS. (Acompañando á Pepe.) Eres capaz
de desmayar? qué inocente!
(Vánse puerta segunda izquierda.)

CLETO. Doña Paz! Seré prudente!
Tengamos la fiesta en paz!

ESCENA IX.

D. CLETO y DOÑA PAZ.

PAZ. Jesús! qué casa!

CLETO. (Qué modos
tiene esta señora!)

PAZ. (Viendo á D. Cleto.) Qué?
Hola! Tambien aquí usté?

CLETO. Sí! por aquí estamos todos!
Les he venido á traer...

PAZ. Algun regalo, de fijo!
Por querer tanto á su hijo
lo está usté echando á perder!

CLETO. Yo protejo á los muchachos
en lo que puedo.

PAZ. Bobada!
No les faltaría nada
si él no hiciese mamarrachos!

CLETO. Señora!

PAZ. Tiene interés
en ser pintor sin valor!

CLETO. Qué no vale?

PAZ. (Viendo el cuadro.) No señor!
Calle! Ya ha vuelto Moisés!
Lo está usted viendo?

CLETO. Le ruego
que no hable así!

PAZ. Y él creía
venderlo!

CLETO. (Conteniéndose.) (Nada! que el dia
menos pensado la pego!)

PAZ. Qué ha de llegar á ser rico

con estas cosas? ¡Qué horror!

CLETO. Señora!

PAZ. Qué?

CLETO. Por favor!
no hable usted mal de mi chico!
(Muy incomodado.)

PAZ. Es claro! Si es un padrazo
que siempre al hijo defiende!
Pinta un cuadro, no lo vende
y encima le da un abrazo!
Y quiere que no me enoje!
Usté es un tonto y no ve...

CLETO. Bueno; de mí diga usté
todo lo que se le antoje!

PAZ. No! si yo no tengo gana
de reñir! Aunque usted quiera!

CLETO. Corriente!

PAZ. Pero me altera
tener que venir mañana
y hallar esta casa así,
tan pobre, y ver que mi niña...
Y quiere usted que no riña?

CLETO. Bueno! Ríñame usté á mí.

PAZ. Pero no! Ya son las cuatro!
Me voy! Mi furia contengo.
No quiero reñir, que tengo
que ir esta noche al teatro.
Esta boda me asesina!
Qué desgraciada mujer!
Pero abur! Voy á comer
á casa de una vecina. (Váse foro.)

ESCENA X.

D. CLETO y CONSUELO.

CLETO. Si siempre riñendo está,
me pone fuera de mí.

CONS. Se ha marchado mi mamá?

CLETO. Sí, hija mia... (Y ojalá
no volviera por aquí!)
(Váse puerta segunda izquierda.)

ESCENA XI.

CONSUELO y luégo D. MANUEL.

CONS. Por más que diga mi madre
que somos muy desgraciados.
la verdad es que con él
soy feliz, porque le amo. (Se sienta á coser.)

MAN. (En el foro con una carta en la mano.)
(Esta es la casa, no hay duda!
Bien dice el amigo Llanos!
Qué miseria! Pobre chico!
Calle! Una jóven! Sepamos.)
Señorita...

CONS. Caballero!
(Quién será?)

MAN. (Se habrá casado?)
Venía... con el propósito
de... de ver algunos cuadros.

CONS. Sí señor; con mucho gusto.
Llamaré á mi esposo.

MAN. (Vamos!
Se ha casado! Y es bonita!)

CONS. Pronto sale.

MAN. Aquí le aguardo.

CONS. Pepe! (Váse puerta segunda izquierda.)

ESCENA XII.

D. MANUEL solo.

MAN. Le diré que soy
cualquiera, un aficionado
á la pintura. Eso es!
Pero, qué veo! Mi hermano!
(Viendo el retrato.)
Pobre Antonio! Si á su muerte
su fortuna ha derrochado
su hijo, disculpa tiene
sobrada en sus pocos años,
y hoy bien merece el perdon

pues trabaja y es honrado.
Nada! Nada! Cuanto tengo
será suyo. Solo trato
de que él no sepa quien soy.
Seré para él un extraño.
Que no atribuya al cariño
lo que es premio á su trabajo.
Ya viene. Qué ganas tengo
de abrazarle! Sin embargo,
procuraré dominarme.)

ESCENA XIII.

DICHO, PEPE y CONSUELO.

PEPE. Caballero...
MAN. (Es el retrato
de su padre!) Vengo á ver
si me conviene algun cuadro.
PEPE. (Dios mio.) Tome usté asiento.
(Le da una silla.)
CONS. Siéntese usted. (Le ofrece otra.)
MAN. (Sentándose.) (Y es muy guapo.)
PEPE. (Quién será?) (Á Consuelo.)
CONS. (Á Pepe.) (Yo no lo sé.)
MAN. (Si no podría negarlo!
El mismo aire de familia!)
Pues... soy muy aficionado
á cuadros y los de usted
me entusiasman!
PEPE. (Chica!) (Á Consuelo.)
CONS. (Bravo!) (Á Pepe.)
PEPE. Muchas gracias.
MAN. Es lo cierto.
Tiene usté alguno? Veamos.
(Pepe indica el de Moisés.)
PEPE. No sé si este... Es regular.
MAN. Cómo regular? (Levantándose y yendo á mirarle.)
PEPE. (Asustado.) Es malo?
MAN. Al contrario! Es excelente.
PEPE. De veras?
MAN. Queda comprado!

PEPE. Mujer, tráele el sillon.
MAN. No, deje usted. Abreviando.
Compro este cuadro y aquel
y aquellos dos.
(Indica tres de los que están arrimados á la pared.)
CONS. y PEPE. Eh?
MAN. Los cuatro.
PEPE. Caballero!...
MAN. Por lo pronto...
(Saca una cartera.)
PEPE. (Ay! Á mí me va á dar algo!) (Á Consuelo.)
MAN. (Dándole un billete.)
Tome usted.
CONS. (Á Pepe.) (Ya te lo dió!)
PEPE. Qué es esto?
MAN. (Pobre muchacho!)
Cuatro mil reales.
CONS. (Dios mio!)
PEPE. Cuatro mil! Es demasiado...
MAN. Guárdelo usted.
PEPE. Yo le ruego
que me permita...
MAN. Un abrazo. (Abrazándole.)
PEPE. Sí señor! Y diez y ciento!
MAN. (Qué ganas estoy pasando
de decirle: «soy tu tio.»
Pero ¡no!
PEPE. (Me es muy simpático
este señor!) (Á Consuelo.)
MAN. Ya que usted
tiene mérito sobrado...
PEPE. No señor; mérito, no,
pero me sobra entusiasmo.
MAN. Este cuarto es muy pequeño.
PEPE. Mucho, sí señor.
MAN. Yo, en cambio,
tengo una casa magnífica.
Soy solo, me sobra espacio,
por consiguiente mañana...
CONS. y PEPE. Qué?
MAN. Se vendrán á mi lado.
PEPE. Cómo!

MAN. Es mejor para mí
y para ustedes.

PEPE. (Dios santo!)

MAN. De este modo usted hará
lo que le vaya encargando
y yo...

PEPE. Pero...

MAN. Nada! nada!
Apriete usted y acordado! (Abrazándole.)
Mañana á las once en punto...

PEPE. Pero...

MAN. Calle de Serrano,
veinticincinco.

PEPE. ¿Y á quién debo?

MAN. Pregunte usted... por... don Pancho.
Ea! Adios! y hasta mañana.
Nada de cumplidos! Vamos! (Váse.)

PEPE. Disponga usted de nosotros. (Desde el foro.)
Tenga usté mucho cuidado!
Que está oscura la escalera!
Consuelo! (Abrazándola.)

CONS. Pepe!

PEPE. Un abrazo!

ESCENA ÚLTIMA.

PEPE, CONSUELO y D. CLETO.

PEPE. Padre! Venga usted acá! (Muy contento.)

CLETO. Qué pasa?

CONS. Que venga usté!...

PEPE. Ya somos felices!

CLETO. Eh?

PEPE. Que somos felices ya!

CONS. Que ha venido un caballero...

PEPE. Que ya tengo un protector!

CLETO. Un protector?

PEPE. Sí señor!
Y ya tenemos dinero.

CLETO. Dinero?

PEPE. Sí! Ya soy rico!

CLETO. Chico!
PEPE. Otro abrazo!
CONS. Qué suerte!
PEPE. Apriete usted! Fuerte!
CONS. Fuerte!
CLETO. Pero, chica! Pero, chico!
PEPE. Somos dichosos!
CLETO. Despacio!
Yo no entiendo lo que pasa!
CONS. Que dejamos esta casa.
PEPE. Que tendremos un palacio.
CLETO. Estás loco!
PEPE. Qué he de estar!
Mire usted, cuatro mil reales!
(Dándole el billete.)
CLETO. Cómo? Cuatro mil!...
PEPE. Cabales!
CLETO. Yo me voy á desmayar!
Hijo de mi corazon!
Luego tú? Si yo no miento!
Si tienes mucho talento!
Al fin me dan la razon!
PEPE. Padre! El porvenir promete!
CLETO. Lograreis el bien que ansío!
Hijo! Consuelo!
(Abrazándolos.—Consuelo pasa al lado de Pepe y se abrazan contentísimos, mientras D. Cleto dice aparte mirando el billete:)
(Dios mio!
¿si será falso el billete?)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala lujosamente amueblada. Puerta al foro y laterales. Sofá, butacas, sillas, etc. Velador con recado de escribir y timbre.

ESCENA PRIMERA.

D. MANUEL.

Las diez y media. Ya pronto
debe venir mi sobrino.
Si ayer no encuentro en la Bolsa
á Llanos, mi buen amigo,
y no me cuenta el estado
lastimoso de Pepito,
me hubiera vuelto á la Habana
dejando á ese pobre chico
en tan triste situacion.
Por fortuna lo he sabido
á tiempo, y aunque mañana
me marche, le dejo escrito
á Llanos lo que ha de hacer
cuando me ausente.—Domingo!
(Toca el timbre.)

ESCENA II.

DICHO y DOMINGO, con librea.

DOM. ¿Niño Manuel me llamaba?
MAN. ¡Qué torpeza! Ya te he dicho
que no me llames Manuel,
sino Pancho, que es preciso
que mis sobrinos no sepan...
DOM. Es que yo había creido
que como estabamos solos...
MAN. Bueno; pues en tí confío.
DOM. Crea su merced que nadie
sabrá por mí...
MAN. No ha venido
la nueva sirviente?
DOM. Está en sus labores.
MAN. ¿Has dicho
á la modista que vive
arriba?...
DOM. Tiene el aviso
y en seguida bajará
con los trajes que ha pedido.
MAN. Corriente! Pues cuando lleguen...
DOM. Los trajes?
MAN. No; mis sobrinos,
pásame al punto recado.
DOM. Esté su mercé tranquilo.
(Váse D. Manuel puerta primera derecha.)

ESCENA III.

DOMINGO.

Amo Manuel es el hombre
más bueno que he conocido,
y para guardar secretos
no hay nadie como Domingo.
(Suena la campanilla)
Pero llaman... Ellos son!
Voy á ver! Justo! Los mismos!

(Mirando por el foro)
Pasen aquí sus mercedes!

ESCENA IV.

DICHOS, PEPE y CONSUELO.

Pepe viene cargado con los cuatro cuadros

PEPE. (Desde el foro y con marcada timidez.)
Está don Pancho?
CONS. (Un negrito!)
DOM. Pero pasen adelante!
PEPE. Gracias!
DOM. Quieren ver al niño
Pancho?
PEPE. Al niño? No señor!
Al papá!
DOM. Si no tiene hijos!
Si niño Pancho es el amo!
PEPE. Ah! Vamos!... Pues sí, venimos...
DOM. Tomen luneta. (Indica que se sienten.)
PEPE. Mil gracias.
DOM. Me voy á pasarle aviso.
(Váse puerta primera derecha.)

ESCENA V.

PEPE y CONSUELO.

Breve pausa durante la cual miran asombrados el lujoso decorado.

PEPE. Consuelo!
CONS. Pepe!
PEPE. Qué dices?
CONS. Que me están dando deseos...
PEPE. De qué?
CONS. De reirme.
PEPE. Tonta!
CONS. Y es para nosotros esto?
PEPE. No, mujer, no pidas tanto!
Ha venido ese señor

como LLOVIDO DEL CIELO!
Y tendremos un lacayo!

CONS. Digo, digo. Si no puedo
contenerme! (Riéndose.)

PEPE. Qué chiquilla!

CONS. Tú con lacayos!

PEPE. Lo cierto
(Sin poder permanecer serio.)
es que tambien me dan ganas
de reirme.

CONS. Ya te veo
con tu bata y con tu gorro
pasear así, muy serio.
Va usté á ser insoportable,
señor don José.

PEPE. (Yendo á dejar los cuadros sobre una silla.)
Consuelo!

CONS. Hombre, no dejes ahí
los cuadros!

PEPE. Aquí los dejo.
(Yendo á dejarlos en el suelo.)

CONS. Que vas á manchar la alfombra.

PEPE. Pero mujer, si es que quiero
abrazarte, y ademas
tienen muchísimo peso
estos cuadros: sólo en uno
traigo cuatro mil hebreos.
Estoy que no puedo más!

CONS. Don Pancho sale. Silencio!

ESCENA VI.

DICHOS y D. MANUEL, luégo DOMINGO.

MAN. ¡Oh sobrí!... digo, señor
artista! Señora!... Veo
que han cumplido la palabra!

CONS. Nosotros... obedecemos...

PEPE. Le traigo á usted estos cuadros.

MAN. Esa obediencia colebro.

CONS. Este, la verdad, temía...
pero yo le dije: necio!

cuando ese señor lo manda...

MAN. Bien dicho!

PEPE. Traigo estos lienzos...

MAN. (Es simpática esta chica!)
Pues nada de cumplimientos.
Aquí todos somos unos!

CONS. (Lo ves, hombre?)

PEPE. (Lo que veo
es que si no me los quitan
los voy á tirar al suelo.)

MAN. Conque éste?... Mas, calle! Viene
con los cuadros!

PEPE. Justo! Vengo...

MAN. Para qué se ha molestado?

PEPE. No es molestia, nada de eso!

MAN. (Llama.) Domingo!

DOM. (Saliendo.) El amo llamaba?

MAN. Coge esos cuadros y llévalos
á mi despacho.

DOM. Está bien!
(Váse con los cuadros primera puerta derecha.)

PEPE. (Ay, gracias á Dios!)

MAN. (Se sientan los tres.) Sentémonos!

PEPE. Es usted para nosotros
la Providencia. No tengo
palabras con qué expresar...

MAN. Hombre! Déjate!... Ah! le ruego
que me perdone si yo
le hablo de tú.

PEPE. Sí por cierto!
Hábleme usted como quiera!

CONS. Y á mí! Lo agradeceremos...

MAN. Decís bien; vosotros sois
muy jóvenes, y bien puedo...
Entre parientes...

PEPE. Eh?

MAN. Digo, entre paréntesis, creo
que como somos desde hoy
una familia... podemos
sin cumplidos...

PEPE. Sí señor!

MAN. (Si me descuido lo suelto.)

En resúmen, cuanto veis
es vuestro. (*Se levantan los tres.*)

CONS. y PEPE. Cómo?

MAN. Que es vuestro.
Ordenad como si fuerais
aquí los únicos dueños.
Si algo quereis lo pedís.

CONS. (Lo ves, hombre?) (*Á Pepe.*)

PEPE. (Ya lo veo!)

MAN. Mira, tu estudio será
este salon. (*Puerta primera izquierda.*)

PEPE. Voy á verlo.

MAN. Compra cuanto te haga falta
y no repares en precios.
Yo pago!

PEPE. Trabajaré
sin descanso ni sosiego.

MAN. No, no tanto; yo no soy
exigente.

PEPE. Al fin ya puedo
pintar mi gran cuadro!

MAN. Cuál?

PEPE. Mi *juicio*.

MAN. Qué estás diciendo?
Tu juicio?

PEPE. El de Salomon.

MAN. Ah! Vamos!

PEPE. Aquí le tengo!

MAN. Dónde?

PEPE. En la cabeza.

MAN. Ya!

PEPE. Mañana mismo le empiezo.
Voy á disponer mi estudio.
No quiero perder el tiempo!
(*Váse primera puerta izquierda.*)

ESCENA VII.

DICHOS ménos PEPE.

MAN. Digo, si es trabajador!

CONS. No tiene jamás reposo.

MAN. Has encontrado un esposo
excelente!

CONS. Sí señor!
Buena fortuna he tenido!

MAN. Y él tambien?

CONS. Sí?

MAN. Ya se vé!
Á ver, á ver, cuéntame
cómo os habeis conocido.
(Se sienta en una butaca)

CONS. En un viaje que hice un dia...

MAN. En un viaje?...

CONS. Con mamá.

MAN. En el extranjero?

CONS. Quiá!
no señor, en el tram-vía.
Ha sido un feliz encuentro!
Ay! qué recuerdos despierta!
—Tomé el tram-vía en la Puerta
del Sol, y él estaba dentro.
Me miró, yo le miré:
me llamó bajito: «Hermosa!»
y yo aquí sentí una cosa...
en fin, ya comprende usté.
Me obligó á ruborizarme!
Tiene en sus ojos tal gancho...
Ay, si viera usté, don Pancho,
qué manera de mirarme!
Seguimos un rato así,
bajáronse cuatro viejos,
y al llegar á los Consejos
él se sentó junto á mí.
Desde entónces se animó;
mamá no notaba nada,
estaba muy desvelada
y en seguida se durmió.
Con ansiedad le escuché;
iba el coche muy despacio,
y al llegar junto á Palacio
me dijo: «Me quiere usté?»
No supe que contestar;
mi silencio comprendió.

Cómo callaría yo
que no volvió á preguntar!
Yo le quería tambien!
El rubor me delataba!
Lo recuerdo! Esto pasaba
en la calle de Bailen.
Él se acercó más á mí,
y así, muy quedo, muy quedo,
me dijo: «Que yo no puedo
pasar la vida sin tí!».
Yo, la verdad, me reía;
ya ve usted, me tuteaba!
Y es que nuestro amor marchaba
más de prisa que el tram-vía.
¡Me llamó «rosa de Abril:»
en sus ojos me miré,
y yo «tonto» le llamé
frente al cuartel de San Gil.
En la calle de Ferraz
nuestro diálogo animamos:
eterno amor nos juramos,
y él, con empeño tenaz,
«déjame estrechar tu mano,»
me dijo.

MAN. Sí! Y tú de fijo
accediste!

CONS. Me lo dijo
de tal manera, que en vano
quise oponerme! Le amaba!...
y mi mano abandoné
entre las suyas. Si usté
viera cómo la apretaba!
«Déjame comerla á besos»
me dijo: Si estaba loco!
Tanto me opuse, que á poco
si me deshace los huesos!

MAN. Y la besó?

CONS. No señor!
Entónces, no! Me negué!

MAN. Por rubor!

CONS. No tal; porque
nos veía el cobrador.

Pero al fin le dije: «besa!»
durmiendo estaba mamá,
y en esto llegamos á
la calle de la Princesa.
Yo no me pude exponer!
Sentí en el alma aquel beso!
Mas ¡ay! junto al Buen Suceso
¿qué había de suceder?

MAN. Qué?

CONS. Se detuvo el tram-vía;
con dolor nos separamos,
pero ántes...

MAN. Qué?

CONS. Nos citamos
para vernos otro dia.
Amor que es firme, no pasa.
Nos vimos, y claro está,
se presentó á mi mamá
y ella le ofreció la casa.
Nos queríamos de un modo!...
No mediaban intereses!
Y en fin, que á los cuatro meses
nos casamos! Esto es todo!

MAN. En corto viaje ha nacido
tu amor! (Levantándose.)

CONS. Corto? Sin embargo ..

MAN. (Digo, si llega á ser largo,
lo que hubiera sucedido!)

CONS. Pero si no nació allí
nuestro amor!

MAN. Que nó? Qué escucho!

CONS. Nos conociamos mucho!

MAN. Ah! Vamos!

CONS. Claro que sí!
Apenas si paseó
mi calle de noche y dia!
Lo que sucedió aquel dia
fué que se me declaró.

MAN. Y sois felices, verdad?

CONS. Si lo somos? Ya se ve!...
y queriéndonos usté,
¿qué mayor felicidad?

MAN. Dices bien, lo he declarado;
con alma y vida os protejo.
Hija mia, ya soy viejo
y el dia ménos pensado...
CONS. Usté viejo? Si aparenta...
MAN. Sesenta años!
CONS. No señor!
MAN. Bien: te agradezco el favor
y sigo con mis sesenta.
CONS. Pues yo, don Pancho, creí...
MAN. Tú si que en la flor estás!
Y qué guapa! Ya verás
qué trajes!
CONS. Eh?
MAN. Para tí
los compré.
CONS. Que me incomodo!
MAN. Déjame á mí.
CONS. Vamos, no!
MAN. Si yo quiero.
CONS. Si es que yo
no quiero... de ningun modo!
MAN. Mujer, siendo tú la dueña
de esta casa, francamente...
CONS. No quiero trajes.
MAN. Corriente!
CONS. Pero, en fin, si usted se empeña...
MAN. Claro! Pepe es un artista
muy notable, y su mujer
necesita... Voy á ver
si ha llegado la modista.
CONS. Pero...
MAN. Déjate, tontuela!
Adios! Que estás en tu casa!
(Váse foro izquierda.)

ESCENA VIII.

CONSUELO, luégo PEPE, más tarde D. CLETO.

CONS. Yo no sé lo que me pasa!
Y nos pondrá carretela.

de seguro! Qué locura!
Yo en carretela! Ya, ya!
Para qne diga mamá
que no vale la pintura!

PEPE. Chica! qué estudio! Es grandioso!
Tiene vistas á un jardin!
Y vaya un jardin! En fin,
es un estudio precioso!
—Y mi padre? Yo no sé
cómo no viene!...

CONS. Á mamá
la he escrito y pronto vendrá,

PEPE. Qué venga! Yo le diré
lo que somos! Que reniegue
como siempre si es su gusto!
Pues digo, chica, y el susto
de Pepito, cuando llegue!
Va á tener un alegron! (Suena la campanilla.)
Llaman! Quién será?

CONS. Mamá.

PEPE. Mi padre! Venga usté acá. (Desde el foro.)
Pase usté á mi habitacion.

CLETO. Se puede entrar? (Con mucho temor.)

CONS. Pase usté.

CLETO. No hay nadie?

PEPE. Solos estamos!
Sepa usted que aquí mandamos
en absoluto!

CLETO. Sí, eh?
Jé! jé!

PEPE. Si hay para adorarle!
Qué ganga! Qué protector!

CLETO. En dónde está ese señor?
Tengo ganas de abrazarle!
Qué lujo! Si no me atrevo
á estar aquí! Qué dirán?
Y eso que llevo el gaban
de ceremonias! El nuevo!
Jé! jé! Si estoy que no *cabo*,
digo, quepo en mí de gozo!
Vaya un pintor! Vaya un mozo!
Chico! *Breva*! Digo, bravo!

Esto se llama vivir!
Esto se llama ganar!
Con tal modo de *subar*
dónde vamos á *parir*?
Lo veis? Si ya no consigo
dar pié con bola! Si hoy
estoy... no sé cómo estoy!
Si no sé lo que me digo!
Bien, hijos! bien! Así os quiero!
Ricos! Me está dando gana
de asomarme á una ventana
y decir al mundo entero:
señores! Pepe! Mi chico!
ha encontrado un protector!
no hay otro artista mejor,
ni hay otro chico más rico!

PEPE. Pero, padre...

CLETO. Es la verdad!
Y tú el misterio prefieres?
Pues no señor; sepan que eres
una notabilidad.

CONS. Dice bien! Es conveniente!

CLETO. Justo! Y caigan los que caigan!

CONS. Voy á decir que le traigan
un vaso de agua! (Toca el timbre.)

CLETO. (Riéndose.) Inocente!
No temas! No me desmayo!
Estoy bien!

CONS. Si ya lo sé!

PEPE. Lo pide para que usté
conozca á nuestro lacayo.

CLETO. Sí? Pues que venga al instante.
Tambien lacayos! Me alegro!

ESCENA IX.

DICHOS y DOMINGO.

DOM. Me llama? (Desde el foro.)

PEPE. (Á Cleto indicando á Domingo.)
(Qué tal?)

CLETO. Un negro!

Esto sí que es elegante!

CONS. Un vaso de agua... (Á Domingo.)

DOM. En seguida.

CONS. Para el señor. (Indica á D. Cleto.)

DOM. Voy vivito!

(Váse. Los tres le siguen con la vista hasta que desaparece por el foro.)

CLETO. Buena casa, y con negrito!
Os vais á dar la gran vida!

PEPE. Don Pancho me ha dicho ya
que compre lo necesario,
que él paga!

CONS. Si es millonario!

CLETO. Claro que lo pagará!

PEPE. Mañana mismo comienzo
mi gran cuadro.

CLETO. Sin tardar!

PEPE. Voy á salir á comprar
las doce varas de lienzo.

CLETO. Doce varas?

PEPE. Si señor!

CLETO. Y en doce varas te paras?

PEPE. Pues qué?...

CLETO. Compra veinte varas;
cuanto más grande mejor.
Tú en esta casa! Jé! jé!
Quién pudiera presumir!
(Se presenta Domingo con el vaso de agua.)
Si nadie puede decir
de este agua no beberé!

DOM. Que no la bebe? Si está
muy limpita; es de la fuente!

PEPE. No dice eso!

CLETO. (Qué ocurrente!)

DOM. Me la llevo?

PEPE. Dejalá.

(Domingo deja el vaso de agua sobre el velador y váse por el foro.)

CLETO. Me hace gracia ese negrito!
Creía... Y qué feo es!

PEPE. Yo me voy; hasta despues.

(Abraza á D. Cleto y á Consuelo y váse por el

foro.)

CLETO. Veinte varas! Cuidadito! (Desde el foro.)

CONS. Don Pancho dirá que sí
á todo! Es muy singular!
Si hasta ha mandado á comprar
varios trajes para mí!

CLETO. De veras?

CONS. Dice que artistas
como Pepe...

CLETO. Dice bien!
Quién sabe? Será tambien
protector de las modistas.

CONS. No quiere ponernos tasa!
Es muy bueno ese señor.

CLETO. Pero, chica, por favor!
Yo quisiera ver la casa!

CONS. No conozco... Pero, en fin,
si usted quiere, bajaremos
al jardin.

CLETO. Esas tenemos?
Pues vámonos al jardin
á respirar la fragancia!...

CONS. Le preguntaré...
(Va á tocar el timbre. D. Cleto la contiene y le toca él.)

CLETO. No! no!
Deja que le llame yo.
Me gusta darme importancia.
Hoy voy á enorgullecerme.

DOM. Llama *su mercé!*

CLETO. (Jé! jé!
Y me llama *su mercé!* (Riéndose.)
Si no puedo contenerme!)
(Intenta dirigirse á Domingo pero la risa se lo impide.)
Díselo tú. (Á Consuelo.)

CONS. Deseamos
ir al jardin.

DOM. Por allí.
(Indica la puerta segunda izquierda.)

CONS. Por aquella puerta?

DOM. Sí!

CLETO. (Yo su mercé!)
CONS. Vamos?
CLETO. Vamos!
(Vánse Cleto y Consuelo riéndose y mirando con asombro á Domingo puerta segunda izquierda.)
DOM. Que siente bien el paseo!
(Suena la campanilla.) Campanilla
Llaman? Veré qué se ofrece.
Si hoy en la casa parece
que estamos de jubileo! (En el foro.)
PEPITO. Soy su amigo y confidente! (Desde dentro.)
DOM. Preguntan por don Jose. (Desde el foro.)
Pase, pase su mercé. (Domingo se retira.)

ESCENA X.

PEPITO, más tarde DOMINGO.

PEPITO. «Ah de casa! Buona gente!»
(Desde la puerta y cantando.)
Qué es eso? No hay nadie aquí?
En dónde está ese pintor
y dónde ese protector
que no me protege á mí?
Llego hace poco á mi casa,
é iba á subir la escalera,
cuando dice la portera:
«No sabe usted lo que pasa?
Es un caso extraordinario!»
Qué pasa? le pregunté.
«Pues nada! que á don José
le ha salido un millonario!»
Yo lo dudé, lo confieso;
pues aunque mi amigo vale,
un millonario no sale
como si fuera un divieso.
Pero ya me convencí.
Un don Pancho es el Mecenas!
Señor! Tú que ves mis penas,
mándame otro Pancho á mí!
Yo le sabré contentar!
Yo haré dichosa su vida!

Yo haré todo lo que pida,
todo... ménos trabajar!
(Se sienta en una butaca.)
El que trabaja es un loco.
Mi antigua vida recuerdo.
Pero, canastos! que pierdo (Levantándose.)
mi dignidad! Poco á poco!
Si Pepe halló un protector
que su mérito ha premiado,
¿puedo yo estar á su lado
como siempre? No señor!
cuando era pobre, corriente!
fuí su leal compañero;
pero hoy que tiene dinero
el caso es muy diferente.
Pepe de fijo que no
querrá acceder, claro está!
Pero don Pancho dirá
que qué pito toco yo.
Y tendrá razon sobrada!
No toco pito ninguno.
Y pecára de importuno
siguiendo aquí! Nada, nada!
La solucion es sencilla!
Que solo á Pepe proteja.
Á mí el deber me aconseja
que me vuelva á la guardilla.
Allí viviré del modo
que el Señor me dé á entender.
Esto es lo que debo hacer!
La dignidad ante todo!
Quiero que la humanidad
diga cuando muera yo:
Pobre chico! Se murió
de empacho de dignidad!
Mas nadie viene... Marchemos.
Ya que la suerte lo quiso!
(Se sienta á escribir.)
Voy á escribirle! Es preciso
que hoy mismo nos separemos; (Escribe.)
«Querido Pepe. Los dos
»fuimos del destino en pos

»como uno solo hasta aquí,
»y vivíamos así
»en paz y en Gracia de Dios.
»Pero hoy ya todo ha cambiado,
»y una decision formal
»en vista de eso he tomado.
»Búsqueselas cada cual
»á su modo y por su lado.
»Sé que voy á entristecerte;
»pero yo para animarte
»de cuando en cuando iré á verte.
»Adios! y que viva el arte!
»Maldita sea mi suerte.»
(Firma y pone el sobre.)
Ajajá!
(Toca el timbre.) Yo me las busco
por ahí! Teniendo cama
me basta!

DOM. Su mercé llama?

PEPITO. Hola! Acércate, Nelusko!
Toma, y confio en tu celo.
Entrega esta carta! (Se la da.)

DOM. Á quién?

PEPITO. Al pintor!

DOM. Está muy bien!
(Despues de buscar inútilmente una moneda en los bolsillos.)

PEPITO. Que Dios te lo pague, *Otelo.*
(Váse Domingo foro.)

ESCENA XI.

PEPITO, luégo D. CLETO.

PEPITO. (Toma el sombrero para marcharse y se detiene ante el sofá.)
Qué sofá! Cristo bendito!
Con qué placer me estaría
tumbado en él noche y dia!
Mas cómo ha de ser! (Va á marcharse.)

CLETO. Pepito!

PEPITO. Don Cléto! Mi enhorabuena! (Se abrazan.)

CLETO. Se ha colmado mi deseo!
Vengo de dar un paseo
por el jardin.

PEPITO. (Ay, qué pena!
Un jardin!)

CLETO. Lo que he corrido!
Lo que Consuelo ha saltado!

PEPITO. En dónde está?

CLETO. La han llamado
para probarle un vestido.
Si hay para estar satisfecho!
Bendito sea don Pancho!
Ah! Si de gozo me ensancho!

PEPITO. (Y yo de pena me estrecho!)

ESCENA XII.

DICHOS y D. MANUEL.

MAN. Eh? (Quiénes serán?)

CLETO. (Á Pepito.) (Es él!)
Don Pancho! (Yendo hácia él.)

MAN. Muy señor mio!

CLETO. Déjeme usted que le abrace!

MAN. Caballero!

CLETO. Necesito
desahogar! Ay don Pancho!

MAN Pero...

PEPITO. Qué caritativo! (Abrazándole.)
(Á ver si le caigo en gracia!)

CLETO. Dios premie los beneficios
que le debemos.

MAN. Señores!...

PEPITO. Usted sólo ha comprendido
lo que merece un artista.

MAN. Ah! Vamos! Ya me lo explico.
Me hablan ustedes de Pepe?

CLETO. Pues es claro!

PEPITO. De ese mismo.

MAN. Acabáramos!

CLETO. Qué orgullo
siento yo!

MAN. Sí? Pues no atino...
CLETO. Pues no he de estar orgulloso
siendo su padre?
MAN. Político?
CLETO. No señor, yo no me meto
en política!
MAN. (Qué tipo!)
CLETO. Qué muchacho! Qué manera
de pintar!
MAN. Yo no me fijo
en si pinta bien ó mal.
CLETO. Que no?
PEPITO. (Por ese principio
bien pudiera protegerme.)
MAN. Me guian otros motivos...
PEPITO. Eh?
CLETO. (Qué motivos serán?)
MAN. Debo tenerle cariño
por razones...
CLETO. Eh?
MAN. (Qué diablo!
Tengo ganas de decirlo.)
Veo que ustedes á Pepe
le quieren!
CLETO. Más que á mí mismo!
MAN. Pues bien, en secreto, yo
cumplo un deber sacratísimo.
CLETO. Un deber?
PEPITO. (No lo comprendo.)
CLETO. Dice usted?
MAN. Sí, amigo mio!
Su pobre padre...
CLETO. Eh?
MAN. Merece
que yo...
CLETO. Sea usted bendito
mil veces! Cuanto agradezco... (Abrazándole.)
MAN. Cómo! usted ha conocido
á su padre?
CLETO. (Qué ocurrencia!)
Al padre de Pepe? Digo... (Riéndose.)
MAN. Desde el cielo me bendice!

PEPITO. (Eh?)
CLETO. No señor! Si está vivo!
MAN. Cómo?
CLETO. Soy yo!
MAN. Usted será
su suegro, ya me lo ha dicho.
CLETO. Cómo su suegro?
MAN. (Riéndose.) Pero hombre...
Ah! Ya! Su padre adoptivo!
CLETO. No señor! Lo que se llama
un padre!
MAN. (Ha perdido el juicio!)
Conque usted... su padre?
CLETO. Claro!
MAN. Es chistoso! (Pobrecillo!)
CLETO. (Qué empeño tiene en que no
sea padre de mi hijo!)
PEPITO. Dice bien! (Por D. Cleto.)
MAN. (Riéndose.) Tambien usted?
CLETO. Y se rie!
MAN. Hombre, me rio
con razon. Conque usted es?
CLETO. Pues claro que lo soy... Digo... (Dudando.)
(Ay Dios mio! yo no sé
lo que me pasa!)
MAN. Amiguito!
Hablemos con calma; estamos
metiéndonos en un lio.
CLETO. Y tan gordo! Ya lo creo!
MAN. Que no sepa nada el chico.
Yo soy...
CLETO. Cómo? Qué es usted?
MAN. Digo que yo soy su tio.
CLETO. Su tio! (Riendose.)
PEPITO. (Qué idea!)
MAN. Sí!
Hace dias que he venido.
Y yo no me llamo Pancho.
CLETO. Se llamará usted Francisco.
Es igual!
MAN. Yo soy Manuel.
PEPITO. Eh? Cómo? Manuel ha dicho?

(Ay, Vírgen santa!)

MAN. Qué pasa?

PEPITO. Es usted Manuel Urquizo?

MAN. Sí señor!

PEPITO. (Le abraza.) Tio del alma!

MAN. Qué?

CLETO. (Gran Dios!)

PEPITO. Tio querido!

MAN. Qué significa?

PEPITO. Que soy
el verdadero Pepito.

MAN. Cómo! El hijo?...

PEPITO. Sí señor!
De mi padre! Su sobrino!

CLETO. (Santo cielo!)

MAN. Luego entónces?...

PEPITO. Es un caso muy sencillo.
Que como somos tocayos
y como los dos vivimos
juntos!... Deme usté un abrazo.

MAN. Dices bien! Si eres su mismo
retrato! (Abrazándole.) Si esa es la cara
de Antonio! Qué parecido!

PEPITO. Tio de mi corazon!

MAN. Aprieta! Llanos me ha dicho!...
Vamos á verle en seguida!

PEPITO. Vamos!

MAN. Vamos!

PEPITO. (Ya soy rico!)

(Vánse foro D. Manuel y Pepito.)

ESCENA XIII.

D. CLETO, y luégo CONSUELO, vestida elegantemente.

CLETO. Ya no somos nada aquí.
Y yo que había creido!...

CONS. (Si parezco una duquesa!)
Qué tal estoy?

CLETO. (Ay, Dios mio!
Y cómo le digo yo?)

CONS. Eh! Qué traje tan bonito!

Pero ¿qué le pasa á usted?
Vamos! No se ha convencido
todavía de que somos
tan dichosos!

CLETO. (Pobrecillos!
Buen trago los voy á dar
cuando sepan lo que ha habido!)

CONS. Pero, por Dios! Qué le pasa?

CLETO. Algo muy grave.

CONS. Eh?

CLETO. Gravísimo!

CONS. Qué dice usted?

CLETO. Sí, hija mia!

CONS. Pero... (Se presenta Pepe.)

CLETO. Calla! (Pobre chico!)

ESCENA XIV.

DICHOS y PEPE, con un gran rollo de lienzo.

PAZ. Ya estoy de vuelta! Ya está
comprado lo necesario.
Esto de ser millonario!...

CONS. (Dios mio! qué pasará?)

PEPE. Vaya un traje! Así se viste!
(Abrazando á Consuelo.)
Cuando te vea tu madre!...
Mas ¿qué tienes?

CONS. Que tu padre
está triste!

PEPE. Cómo triste?
Por qué pone usté esa cara?
No encuentro razon ninguna!
Duda usted de mi fortuna?

CLETO. (Ojalá no lo dudara!)

PEPE. Será un templo de las artes!
Qué estudio voy á poner!
Qué ganga esto de tener
cuenta abierta en todas partes!

CLETO. (No es mala ganga!)

PEPE. He gastado
seis mil reales!

CLETO. (Ay de mí!)
PEPE. Don Pancho lo quiere así!
CLETO. Cuántas varas has comprado?
PEPE. Veinte!
CLETO. (Gran Dios!)
PEPE. Las precisas.
Será un cuadro colosal!
Y es buen lienzo! (Mostrándoselo.)
CLETO. (Ménos mal.
Servirá para camisas.)
PEPE. Qué cuadro! Qué maravilla!
Don Pancho será su dueño.
Vamos! Si parece un sueño!
CLETO. Pues es una pesadilla.
PEPE. Pesadilla!
CLETO. Sí señor.
No hagas más gastos.
PEPE. Por qué?
CLETO. Por... nada.
PEPE. Qué tiene usté?
CLETO. (No háy mas remedio!) Valor,
hijos mios!
PEPE. Pues qué pasa?
CONS. Habla usted de una manera...
CLETO. Qué pasa! Una friolera!
Que ya no es vuestra esta casa!
PEPE. Acabe usted!
CONS. Es cruel!
CLETO. Que ese don Pancho... bendito,
es el tio de Pepito
y te ha tomado por él.
PEPE. Cómo? Es cierto?
CLETO. Sí señor!
PEPE. Ay Dios mio de mi alma!
CONS. Ay, Pepe!
CLETO. Tened más calma!
PEPE. Sí yo no puedo!
CLETO. Valor!
CONS. Era el tio de Pepito!
CLETO. Devuelve el traje, hija mia!
CONS. (Ay, qué lástima, y me hacía
un cuerpo tan chiquitito!)

PEPE. Y yo necio que pensaba!...
CLETO. Pues cómo ha de ser!...
PEPE. Ay padre!
PAZ. (Dentro.) ¿Dónde están?
CONS. (Cielos!)
CLETO. Tu madre!
(Esto solo nos faltaba!)

ESCENA XV.

DICHOS, DOÑA PAZ, luégo DOMINGO.

PAZ. En dónde están? Qué alegron
tuve al saber la noticia!
(Á Pepe abrazándole.)
Al fin te han hecho justicia!
Hijos de mi corazon!
(Abrazando á Consuelo.)
Ay, don Cleto! Quién diría? (Abrazándole.)
Si vales mucho! (Á Pepe.) Qué casa!
Qué lujo! Si lo que pasa
es increible! Hija mia! (Á Consuelo.)
Ya es tiempo de que recuerdes
lo que he sido! Una señora!
Al fin te llegó la hora!
CLETO. (Á buena hora, mangas verdes!)
PAZ. Pero muchachos! Consuelo!
Qué teneis? Por qué callais?
Cualquiera dirá que estais
más que de albricias de duelo.
CONS. Ay, mamá!
PAZ. Vaya unos modos
de recibirme! Es que estoy
estorbando? Bien! me voy!
CLETO. No! Si nos marchamos todos!
PAZ. Cómo?
CLETO. Sí señora, sí.
PAZ. Qué se marchan? Qué capricho!
CLETO. Ya no hay nada de lo dicho:
y estamos de más aquí.
PAZ. Pero, hombre!...
PEPE. (Estoy en un potro!)

PAZ. Dónde está esa proteccion?
CLETO. Si hubo una equivocacion!
El protegido es el otro!
PAZ. El otro?
CLETO. Pepito!
PAZ. Qué?
CLETO. Ese es el rico!
PAZ. (Dios mio!)
CLETO. Resultó que era su tio!
PAZ. Ya!
(Á Pepe.)
De manera que á usté
le protegió? Qué locura!
PEPE. Me creyó pariente!
PAZ. Sí!
(Ya me parecía á mí
que no era por la pintura!)
CLETO. Ten ánimo! (Á Pepe.)
PEPE. Si repito
que no puedo!
CLETO. Vamos! Eh?
(Van á dirigirse al foro y se presenta Domingo con una carta.)
PEPE. (Gran Dios!)
DOM. Para su mercé. (Á Pepe y váse.)
CLETO. Una carta!
PEPE. De Pepito!
(Viendo el sobre. Durante lo que sigue pasará la carta de mano en mano.)
CONS. Claro! En ella explicará
lo que pasa.
CLETO. Acaso diga
que te marches.
PEPE. Ó que siga
viviendo aquí.
CONS. Tratará
de disculparse.
PEPE. Quien sabe!
Tal accion no se concibe!
CLETO. Entónces á qué te escribe?
PEPE. Dice usted bien!
CLETO. Eso es grave!
PEPE. Si no puede ser! Acaso

tenga razones...

CLETO. No sé!

PAZ. Pero, hombre, léala usté
y así salimos del paso.

PEPE. «Querido Pepe: los dos (Leyendo.)
»fuimos del destino en pos
»como uno solo hasta aquí,
»y vivíamos así
»en paz y en gracia de Dios.»
Le ve usted? Si es un amigo
muy cariñoso!

CLETO. Corriente!

PAZ. Es un muchacho excelente!

CONS. Qué más te dice?

PEPE. Prosigo. (Lee.)
«Pero hoy ya todo ha cambiado,
(Transicion en los semblantes.)
»y una decision formal
»en vista de eso he tomado.
»Búsqueselas cada cual
»á su modo y por su lado.»

CONS. Vírgen santa!

PEPE. Nos despide!

CLETO. Si ántes se marchó de aquí
sin decirme adios!

PEPE. Que así
de nuestra amistad se olvide!

CONS. Es un ingrato!

PEPE. Ay, Consuelo!
Nunca lo hubiera creido!

PAZ. (Ay! si se habrá arrepentido
de tomarme por modelo!)

PEPE. No aguardo un momento más.
Vamos!

CLETO. Vamos!
(Se dirigen resueltamente al foro.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y PEPITO, más tarde D. MANUEL.

PEPITO. Llegó el dia! (Muy alegre.)
Tocayo del alma mia! (Abrazándole.)

CLETO. (Qué es esto?)

PEPITO. Te alegrarás!
Á darte una nueva vengo.

CLETO. (Qué dice?)

PEPITO. Quien siembra bienes
recoge... Pero ¿qué tienes?

PEPE. Y me preguntas qué tengo?
Es tuya esta carta?

PEPITO. Sí!

PEPE. Y lo confiesa!

PEPITO. Pero, hombre!...
¿qué hay en ello que te asombre?
Si esa carta la escribí
cuando rico te creía!...
pero ahora...

PEPE. (No me explico...)

PEPITO. Don Cleto! Consuelo! Chico!...
(Abrazándoles.)
Estoy loco de alegría!
Ya somos todos felices!
Mi tio...

PEPE. Acaba por Dios!
Qué?

PEPITO. Nos protege á los dos!

CLETO. Es de veras?

CONS. Sí?

PEPE. Qué dices?

PEPITO. Que al fin salimos de apuros!
Gran porvenir se presenta!

CLETO, CONS. y PEPE. Eh!

PEPITO. Nos señala una renta
anual de cuatro mil duros!

PEPE. Dios mio!
(Pasa á abrazar á Consuelo.)

CLETO. (Y yo que dudé!)
Pepito, por compasion!
Pégueme usté un bofeton!
Lo merezco!
PEPITO. Venga usté! (*Se abrazan.*)
PEPE. Ay, Consuelo!
CONS. Al fin te alegras!
Qué gusto! Ya no me quito
el traje!
PAZ. Adios, don Pepito!
PEPITO. Adios, modelo... (de suegras!) (*Saludándola.*)
CLETO. Aquí está! (*Se presenta D. Manuel.*)
PEPITO. Tio querido!
MAN. Ya sabeis...
PEPE. Gracias le damos.
MAN. Nada de gracias: estamos
en familia. Ya he sabido
de esta amistad la verdad,
y como á todos os quiero
en mí un deber considero
afirmar vuestra amistad.
CLETO. Qué bueno!
MAN. (*Abrazándole.*) Quiero que aquí
viva usted. (*Á D. Cleto.*)
CLETO. Quién? yo?
MAN. Lo exijo!
CLETO. Siendo dichoso mi hijo
nada quiero para mí.
MAN. Pero queriéndolos tanto!
CLETO. Todos los dias vendré.
PAZ. Dice bien: yo viviré
con ustedes. (*Ap. á Pepito.*)
PEPITO. (Cielo santo!)
Señora! Qué atrocidad! (*Á Doña Paz.*)
No conviene.
PAZ. Cómo no?
PEPITO. Sabiendo que usted y yo...
¿Qué dirían?...
PAZ. Es verdad!
Vaya! abur! Ya volveré.
Voy á comer. (*Medio mutis.*)
MAN. Hoy tendremos

festin. Lo celebraremos.

PAZ. Entónces me quedaré.

PEPITO. (No vuelvo á pintar más soles.)
(Tumbándose en la butaca.)

MAN. Os dejo casa y dinero.
Nada os falta. Sólo quiero
que trabajeis.

PEPITO. (Levantándose.) (Caracoles!)

CLETO. Bien dicho!

PEPE. Su proteccion
ánimos nos ha de dar!

CLETO. Hijo, ya puedes pintar
El juicio de Ciceron.
Si lo estoy viendo y lo dudo!
Ay don *Pincho*! Usted perdone!
Con el placer se me pone
una garganta en el nudo.
Ve usted? Ya me he *equivoquido*!
Hay para tomarlo á risa!
Si no sé lo que me *pisa!*
digo... En fin, ya me ha entendido.
Y no ha de faltarnos nada
(Al público.)
si tu bondad nos ayuda,
dándonos una *palmuda*,
digo, *palmida*, *palmada*!

FIN.